

Diseño y paisaje de la cultura pescadora: etnografía y epistemología de la antropología marítima

(Design and landscape of the fishing culture:
ethnography and epistemology of maritime
anthropology)

Rubio-Ardanaz, Juan Antonio

Univ. de Extremadura. Esc. de Formación del Profesorado. Dpto. de
Psicología y Sociología de la Educación y Antropología Social. Avda.
de la Universidad, s/n. 10071 Cáceres
juanruar@yahoo.es

BIBLID [1137-439X (2007), 29; 39-52]

Recep.: 06.11.06

Acep.: 24.11.06

Aprehender realidades marítimas –relativamente diferenciadas– en comparación con otros campos, ha originado una reflexión metodológica que considera dicha singularidad. Junto a ello, se fragua un interrogante que pone en evidencia y se relaciona con el papel del investigador y con el grado de objetividad-subjetividad que comporta la interpretación de los hechos, incidiendo en el carácter epistemológico de la disciplina.

Palabras Clave: Etnografía marítima. Antropología haliéutica. Epistemología de la antropología. Antropología visual. Distribución del pescado.

Beste zenbait alorrekin alderaturik berezi samarrak diren itsas errealtateez jabetzeak, berezitasun hori kontuan hartzen duen gogoeta metodologikoa sortu du. Horrekin batera, ikertzailearen eginkizuna agerian jartzen duen eta egitateak interpretatzeak dakarren objektibitate-subjektibitate mailarekin zerikusia duen argitu beharreko kontua planteatzen da, eta diziplinaren izaera epistemologikoa azpimarratzen da.

Giltza-Hitzak: Itsas etnografia. Antropología haliéutikoa. Antropologiaren epistemología. Ikus antropología. Arraina banatzea.

Appréhender des réalités maritimes –relativement différenciées– en comparaison avec d'autres domaines, a occasionné une réflexion méthodologique qui considère cette singularité. Avec cela, se pose une question qui met en évidence et qui se rapporte au rôle du chercheur et, en plus, avec le degré d'objectivité-subjectivité que comporte l'interprétation des faits, en influant sur le caractère épistémologique de la discipline.

Mots Clés: Ethnographie maritime. Anthropologie haliéutique. Epistémologie de l'anthropologie. Anthropologie visuelle. Distribution du poisson.

El acercamiento a las realidades marítimas desde las posibilidades que nos brinda la antropología social, se ha ido plasmando en un corpus descriptivo e interpretativo, según planteamientos y estrategias de análisis y en definitiva, en un ejercicio de conocimiento que trata de comprender una diversidad amplia de componentes y manifestaciones. Aparece de esta manera un abanico, entre cuyos extremos o guardas podemos contemplar un conjunto de temáticas y resultados que nos permite contar con un rico contenido que supuestamente, en definitiva nos ayuda a entender mejor la cultura y la sociedad de la mar¹. Conocer los estudios y sus perspectivas teóricas y metodológicas en este panorama, es decir esa tela sobre la que se han ido dibujando la sociedad y la cultura marítimas, tenerlos en consideración y repasarlos, es sin duda una buena oportunidad, tanto para poder seguir avanzando desde el punto de vista conceptual, como desde el plano metodológico y también temático, donde la etnografía y su puesta en marcha son parte primordial para la labor antropológica.

Centrándonos ahora en la vertiente metodológica, aparecen dos cuestiones importantes. Por una parte, la referente a la peculiaridad del trabajo etnográfico desempeñado en el terreno marítimo que al situarse ante realidades en alguna medida diferenciadas, en comparación con lo que acontece y concierne a otros campos, ha dado lugar a ciertas preguntas y reflexiones en torno a dicha singularidad. ¿Podemos indicar algunos aspectos considerados más bien característicos e incluso propios del trabajo etnográfico haliéutico? Por otro lado, últimamente se ha ido fraguando otro interrogante que pone en evidencia y se relaciona con el papel del investigador y en definitiva el grado de objetividad-subjetividad que comporta la interpretación de los hechos. En síntesis, ambas cuestiones –una referente a la peculiaridad del terreno y otra concerniente al nivel interpretativo– surgen desde la preocupación por llegar a saber hasta dónde esta disciplina de pretendido carácter científico, cumple o alcanza parámetros suficientes para ser considerada como tal. Vamos por lo tanto a repasar, desde este presupuesto, las dos cuestiones propuestas.

Para complementar el panorama y nuestra visión, realizaremos un boceto interpretativo centrado principalmente en aspectos de la distribución del pescado, en un momento histórico en el que se da el paso desde la vela y el remo a los pesqueros de vapor. Al respecto recurriremos a datos obtenidos a partir de testimonios orales y también material fotográfico de finales del siglo XIX y principios del XX. Con este tipo de bocetos interpretativos se va componiendo el paisaje diseñado por los investigadores sobre el abanico al que hacíamos mención.

1. Se pueden consultar los siguientes trabajos de síntesis: J. A. Rubio-Ardanaz, "La pesca: una realidad y una problemática vigentes, objeto de estudio para la antropología social". En: *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 3. 2000; pp. 383-394; G. Marín Guardado, *Holbox. Antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación Científica de Yucatán, 2000, pp. 21-34. J. Pascual Fernández, "Los estudios de antropología de la pesca en España: Nuevos problemas, nuevas tendencias", *Etnográfica*, III(2), 1999, pp. 333-359.

ASPECTOS Y PECULIARIDADES DEL TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO HALIÉUTICO

Al abordar este punto partimos de la idea o consideración de la etnografía como oportunidad de aproximación a las realidades pescadoras. En esta perspectiva las labores desarrolladas en el día a día durante la práctica de terreno, se muestran como un tiempo importante que se resume en ese período, en el que gracias al acercamiento por medio de la presencia cotidiana, intentamos aprehender –y también aprender– esas otras realidades que en primera instancia son diferentes a la del investigador. La etnografía practicada en el sector marítimo, las labores de observación, parecen insertas a primera vista en un ambiente peculiar. Y en este sentido y más concretamente en el ámbito de la pesca de bajura a pequeña escala, hemos encontrado una confluencia en torno a esta idea, en diversas experiencias que hemos podido confirmar entre distintos autores. Se da una coincidencia en cierto modo al indicar que este mundo, estructuralmente presenta unas constantes evidentes que giran al menos en torno a esferas como las correspondientes a:

- Los modos de organización de lo económico.
- Los momentos centrales de la vida cotidiana.

En este sentido, tanto las formas de organizar la producción y la economía en general, como la similitud a la hora de organizar el día a día, son razones que inducen a aspectos de la metodología con ciertas características propias. Es así como hallamos propuestas de método realizadas por la antropóloga A. Geistdoerfer, quien sugirió desde una postura abierta, un modelo de encuesta y método ilustrativos ante la recogida de datos etnográficos en el terreno pescador, apuntando a una metodología en buena parte especial². Esta misma investigadora aplicará una práctica de terreno supuestamente ajustada a la realidad de los pescadores *madelinot* en Canadá³ y que en el sentido que tratamos ahora, en resumen hacía frente a las vicisitudes propias de un ambiente en el que fue necesario ir superando las barreras y resistencias de los informantes; por ejemplo ante aspectos críticos como aquellos referentes a las capturas realizadas (lugares, clases de pescado, cantidades, etcétera), las estrategias de pesca aplicadas, o las tácticas ante el mercado y la comercialización.

Cabe señalar por otro lado la propia peculiaridad de una forma de vida que se desarrolla sobre un escenario que físicamente podemos calificar como doblemente extendido, que por una parte nos conduce al *constructo* cultural y social correlacionado con todo aquello que sucede en tierra y por otra a aquél que inherentemente se va fraguando en la mar. Ambas vertientes son fundamentales para comprender las realidades y acontecimientos del día a día, sin olvidar la

2. A. Geistdoerfer, "Modelo de encuesta sobre las técnicas de pesca", en R. Cresswell, M. Godelier, *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Madrid: Fundamentos, 1981; pp. 199 y ss.

3. A. Geistdoerfer, *Pêcheurs Acadiens pêcheurs madelinots. Ethnologie d'une communauté de pêcheurs*, Québec, Paris: Les Presses de l'Université Laval, Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1987.

necesidad de entretener su estrecha relación. Es así como el trabajo etnográfico, tarde o temprano pedirá e incluso exigirá, acceder y adentrarse en las instituciones y hacer frente a las realizaciones ubicadas y llevadas a cabo en las propias localidades. Pero siempre sin olvidar las actividades puestas en marcha en la mar, a las cuales se accederá desde las embarcaciones accediendo así a las mismas labores y lugares de captura, los comportamientos, relaciones y organización de la pesca.

La recogida de datos etnográficos solamente en uno de los escenarios por muy importante que sea, puede resultar insuficiente a la hora de cubrir muchas de las expectativas y curiosidades que van surgiendo durante la estancia sobre el terreno, dándose esta doble oportunidad para una adecuada disposición y apertura etnográfica. Esta singularidad implica un enfoque y aplicación supuestamente capaces de alcanzar los dos escenarios indicados, esferas que además exigirán tarde o temprano, una dedicación capaz de establecer la correlación lógica existente. Contamos con referencias sobre la forma de abordar las vicisitudes que se derivan de esta característica propia del trabajo de campo marítimo pescador y que ilustran cómo, por lo general los antropólogos, se han visto llevados a realizar sus observaciones y presencia activa tanto en la mar –por ejemplo a los momentos de apreciar las técnicas de pesca practicadas–, como en tierra, a la hora de completar y entender las distintas facetas de la vida social⁴.

Tratando de perfilar un poco más esta cuestión y como anunciábamos, es posible que la dualidad tierra-mar, nos conduzca en algún momento hacia las embarcaciones. Éstas en buena medida se muestran como lugar inevitable, propio del trabajo de campo marítimo hacia el cual el investigador, casi con toda seguridad debería presentar una clara predisposición⁵. Se trata de uno de los espacios físicos en los seguramente no habrá más remedio, en la manera en que nos sea permitido, que participar e incluso colaborar de manera activa. En términos tácticos podemos afirmar que se trata de uno de los lugares “clave” cuyo acceso nos permitirá precisamente como ya se ha dicho, ir descubriendo muchas de las cuestiones que suceden en la mar. En este sentido, incluso contamos con prácticas etnográficas significativas en las que expresamente, como es el caso de la antropóloga G. Cabrera Socorro, se enfoca la investigación con esta decidida apertura en la que confirmamos la importancia no sólo de la embarcación como medio de trabajo, sino de todas las relaciones humanas que se entretienen y llevan a cabo en ella⁶.

En ocasiones se ha aludido a otra peculiaridad tal y como resulta del propio sistema productivo pesquero. Desde el punto de vista del dato etnográfico eco-

4. Véase a modo ilustrativo, J. Pascual Fernández, *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*, Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1991; p. 24 y ss.

5. Véase J. A. Rubio-Ardanaz, *Lemanes, sardineras y pescadores. Realidades marítimas en perspectiva antropológica*, Barcelona: Editorial Grafema, 2006; pp. 115-118.

6. Véase G. Cabrera Socorro, *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de La Graciosa)*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de Cultura Popular Canaria, 1997.

nómico, conlleva dificultades a la hora de llegar hasta aspectos como los referidos a precios, cantidades de pescado capturadas, las relaciones con el mercado ya sea local o más amplio, las estrategias puestas en marcha para obtener mejores precios, ventas más fructíferas, etcétera. Lo mismo ocurre con los lugares donde se pesca, las técnicas y habilidades puestas en práctica, las maneras, trucos y recursos para detectar el pescado en la mar, etcétera. En referencia a este tipo de cuestiones, encontramos frecuentemente alusiones a la personalidad de los hombres y mujeres que integran los colectivos. A menudo se hace mención por ejemplo a actitudes de reserva o de secretismo, como si se tratara de un medio difícil y cerrado precisamente debido a estos comportamientos. Al respecto debemos decir que en realidad las explicaciones en base a la personalidad y las maneras de comportamiento, se apoyan más bien en una argumentación de carácter formalista y que aunque nos advierten de este tipo de barreras, describiendo las funciones y las actuaciones, olvidan aquellos aspectos que encuentran su base en las relaciones de los colectivos con el mismo mercado y en general aquéllas que se establecen para llevar a cabo el proceso de pesca en su conjunto.

Sin olvidar que la convivencia y observación participantes son el recurso supuestamente más eficaz a la hora de abordar aspectos como los señalados, no obstante deberíamos admitir la dificultad fáctica que por ejemplo pueden conllevar hechos como la recogida de los tipos de capturas por parte de los barcos pesqueros objeto de interés (no es posible estar en todas las embarcaciones y al mismo tiempo), o por ejemplo los precios alcanzados en un momento dado (esto último sobre todo teniendo en cuenta que a menudo las ventas pueden realizarse incluso en puertos diferentes). Puede que la integración del observador, incluso no sea lo suficientemente eficaz para alcanzar ciertas informaciones, o como se puede llegar a pensar incida decisivamente esa imposibilidad de estar en todos los lugares a la vez. El etnógrafo no puede estar durante su estancia sobre el terreno en todos los sitios y comprobar simultáneamente puntos de pesca, cantidades, especies, tamaños, grano, precios, etcétera, referidos a las capturas. Por lo tanto, debido tanto al supuesto carácter a menudo reservado de ciertos datos, como a esta peculiaridad multifacética, es preciso aprender a calcular adecuadamente y con la máxima exactitud, así como a verificar las respuestas obtenidas. A esto se suma el recurso a fuentes por ejemplo de tipo "oficial", aunque siempre con las máximas reservas y precauciones⁷.

LA CUESTIÓN DE LA SUBJETIVIDAD: LA CONSTRUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS HECHOS SOCIALES Y CULTURALES PESQUEROS

Entre el recurso y aplicación de las distintas técnicas durante el trabajo etnográfico –donde como hemos visto, cabe considerar peculiaridades como las alu-

7. Hemos sido testigos estando sobre el terreno, de las maneras como los pescadores respondían a las encuestas realizadas por personas de la administración, después de una jornada en la mar y hemos constatado en ocasiones la poca implicación y el poco valor dado a sus respuestas, a veces poco precisas, referentes a los tipos de aparejos largados y artes empleados, especies pescadas, cantidades, lugares, tipos de fondo en los que se largan los aparejos, etcétera.

didadas– y la descripción etnográfica, aparece una mediación que no podemos dejar de lado. Se trata de la propia experiencia del investigador. Esta evidencia nos pone ante la tesitura del nivel de validez del trabajo realizado, teniendo en cuenta que en definitiva lo que se persigue es sin duda alcanzar algún grado de conocimiento. Cuando describimos los hechos etnográficamente, componemos textos y argumentos, partiendo por ejemplo de los contenidos introducidos en nuestros cuadernos de campo. En éstos y en nuestras notas, hemos ido dando entrada a datos y testimonios procedentes de los informantes, pero que sin embargo no tienen un estado puro o bruto.

La idea del observador supuestamente imperturbable y anónimo que logra desprenderse de sus sentimientos y de su afectividad, actualmente ha ido cayendo fuera de los esquemas del método, dando cabida a la acción que parte de la persona que investiga, encargada de tomar decisiones, elegir materiales y finalmente tomar sus anotaciones⁸. Éstas, los cuadernos de campo y en su conjunto el compendio de registros obtenidos, revelan una opción, siendo en resúmenes cuentas como indica F. Laplantine, reveladores de una elección, constituyendo una selección limitada de fenómenos aprehendidos a partir de un punto de vista concreto. Puntualización que incluso incluye el azar de los encuentros que van teniendo lugar sobre el terreno, cuyo corolario es la eliminación –en base a una especie olvido voluntario– de otros y por consiguiente de otras perspectivas y caminos posibles⁹.

Esta línea de discusión en definitiva, nos lleva a la reflexión en torno al nivel epistemológico de la antropología social en general y de la antropología marítima en particular, teniendo en cuenta sobre todo que el producto etnológico, al fin y al cabo puede considerarse fruto en buena medida del trabajo etnográfico. Esta confirmación decididamente nos situará ante el texto escrito y demás elaboraciones y producciones etnológicas, donde la pretendida subjetividad nos conduce a reflexionar al fin y al cabo sobre su nivel o grado de objetividad.

Si seguimos por esta vía podemos preguntarnos además, si acaso existe una realidad, o una verdad totalmente absoluta ante la cual merecería realmente la pena hacer el esfuerzo de aproximarnos¹⁰. Frente a este tipo de planteamientos, nos ha parecido interesante el intento clarificador planteado por antropóloga C. Rossi en referencia a la requerida objetividad más bien “no absolutizante” del trabajo antropológico y en este sentido, podemos afirmar que lo que existe y a lo que se enfrenta el investigador, son fenómenos exteriores. Se establece un diálogo entre dichos fenómenos y el investigador, teniendo lugar un esfuerzo por aprehender, comprender y ponerlos en orden. Todo ello además, en función de su cultura de origen de la que la antropología social también es una parte¹¹. Este

8. Véase F. Laplantine, *La description ethnographique*, Paris: Nathan, 1996, p. 34.

9. *Idem*.

10. J. A. Rubio-Ardanaz, *op. cit.*, 2006, pp. 97-98.

11. C. Rossi, *Identité autochtone et mouvement social: l'Union des Communautés indigènes de la Zone Nord de l'Isthme de Tehuantepec*, Mémoire M. Sc., Montréal: Université de Montréal, 2003, pp. 40-46.

ejercicio de puesta en orden consciente, es precisamente lo que va a distinguir el discurso antropológico por ejemplo del meramente literario, afirmación que nos da una pista sobre el tipo de ciencia que estamos llevando a cabo, tal como proponíamos averiguar desde el principio de estas páginas.

Esta perspectiva nos permite afirmar que una pretensión de objetividad absoluta, significaría en el fondo una ruptura entre el trabajo de campo y el cuadro teórico y explicativo en el que se apoya el análisis, en nuestro caso de las realidades marítimas. Por esta misma razón, dicha pretensión sería también o incluiría la negación y el rechazo de los sentimientos, las emociones, los compromisos, etcétera, que sin duda hacen parte de la experiencia de terreno y a los cuales por lo general ningún investigador puede escapar¹². En este sentido, la vivencia etnográfica es entendida como una “experiencia de la sensación” que ni limita, ni condena la experiencia etnográfica, reduciéndola a un cuaderno o diario de viaje. Más bien es al contrario, sobre todo si tenemos en cuenta que la antropología social lo que intenta precisamente es “poner de relieve una dinámica objetivada de los hechos observados”, aspecto que precisamente da un tinte específico a nuestra disciplina¹³. Es así como podríamos considerar la descripción etnográfica, como una labor de *construcción, diseño* y de *traducción, dibujo* que incluye el espacio y el tiempo, teniendo en cuenta que se trata más, de llevar a cabo la descripción de un proceso que de realizar un estado de la situación.

LA DISTRIBUCIÓN DEL PESCADO, INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y RECURSO VISUAL: APORTACIONES AL PAISAJE ANTROPOLÓGICO

Diseñar, construir y traducir, dibujar dando lugar a un trabajo acabado que hará parte del mencionado paisaje etnológico, son parte de un proceso de elaboración continua que se correlaciona en sus distintos niveles con las distintas fases metodológicas de la investigación. Es ahí donde toma su peso específico el propio trabajo de campo, la etnografía puesta en práctica y también lógicamente la síntesis de carácter principalmente teórico. Incidiendo no obstante de nuevo sobre el carácter etnográfico del trabajo etnológico –admitiendo incluso el azar de los encuentros mencionado más arriba–, hay que indicar que su realización, conlleva la elección y la toma de datos no aleatoria y con objetivos, durante la que se va apuntando, dando forma a los cuadernos o notas, fotografiando, grabando y filmando y cuyos contenidos van a ser fundamentales. Este gran núcleo de la acción etnográfica permitirá desembocar en la composición final, cuya argumentación en base a los contenidos aprehendidos, se convertirá en un producto supuestamente capaz de expresar y transmitir un tipo de conocimiento: el conocimiento antropológico.

12. En esta línea se puede consultar la serie de experiencias etnográficas recogidas por A. Téllez (coord.) *Técnicas de investigación en antropología. Experiencias de campo*, Elche: Universidad de Elche, 2002.

13. *Ibid*, p. 41.

Vamos a hacer ahora un ejercicio de composición, teniendo en cuenta estos matices, tomando para ello como marco de referencia la pesca costera practicada en la parte más occidental del territorio vizcaino (localidad de Santurtzi). Para ello hemos considerado la manera como los pescadores se adueñan, hacen uso de la naturaleza y el medio marítimo, dando lugar a un proceso de apropiación, utilización y gestión. Esta consideración en relación con nuestro ejercicio etnológico nos lleva a afirmar que los datos recopilados sobre el terreno, inventariados, aprehendidos, descritos, localizados en archivos administrativos y museísticos (material fotográfico) encuentran su relación, contraste y ubicación en y con las realidades dinámicas, la sociedad, en definitiva el grupo humano.

Se trata de un ejercicio de construcción y diseño textuales para el que hemos recurrido a distintas escenas portuarias fotografiadas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si partimos de la primera (foto 1), nos ubicaremos en el mismo puerto pesquero existente en esta época en Santurtzi, donde observamos el tipo de embarcaciones construidas en madera, con una capacidad para 10, 12 pescadores que amarran en este pequeño recinto portuario. Las referencias visuales nos confirman que en definitiva nos hallamos ante un tipo de pesca de carácter artesanal costero, más bien cercano a una pequeña producción de mercado¹⁴. Podemos decir que la embarcación, en este caso uno de los



Foto 1. Embarcaciones en el puerto pesquero de Santurtzi, existente a finales del siglo XIX (Procedencia: *Euskal Arkeologia, Etnografia eta Kondaira Museoa - Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco*, Bilbao).

14. Véase la descripción detallada, obtenida a partir de la etnografía realizada entre pescadores de mayor edad en J. A. Rubio-Ardanaz. *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*. Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997. pp. 133-176.

medios fundamentales para el trabajo pescador, se brinda como elemento etnográfico visual primordial que nos permite un acercamiento a la modalidad de pesca practicada narrada previamente por los pescadores de mayor edad, capaces de recordar cómo eran estas lanchas, así como las formas de pescar y las funciones que ellos mismo siendo niños llegaron a desempeñar.

Teniendo en cuenta la necesidad de adentrarnos en el mismo proceso productivo, a continuación, hemos optado por presentar la actividad en el puerto, en concreto relacionada con el primer momento de la puesta en circulación de las capturas. La escena cobra otro color al dar ahora entrada a las mujeres encargadas de la venta junto a los pescadores, delatando un instante de la vida social importante (foto 2). El puerto y la embarcación cobran ahora otro sentido al correlacionarse con funciones concretas del trabajo pescador: llegada a puerto, desembarque del pescado, reparto, limpieza, etcétera, donde es primordial la acción de los protagonistas: pescadores y sardineras. La pesca se muestra contextualizada en un proceso de producción específico de pequeña escala, donde es posible describir una de sus partes y constatarla visualmente: comienzo de la puesta en circulación del pescado; descrita por los pescadores más viejos de la localidad y complementado como vemos con un recurso visual como el fotográfico, correspondiente a la época.

Ahora podemos presenciar la acción de las mujeres, partiendo de una escena que contiene detalles de la cultura material, como pueden ser las cestas planas utilizadas para el transporte del pescado (sustituídas más tarde con el paso de los años por baldes metálicos), la embarcación (tamaño, construcción en madera, estructura), la colocación del redeño de forma vertical (indicativo de lle-



Foto 2. Descarga de pescado en el puerto pesquero: primer instante de su puesta en circulación (Procedencia: *Euskal Arkeologia, Etnografia eta Kondaira Museoa - Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco*, Bilbao).

gada y entrada de las lanchas con pescado para su venta), la vela, los remos, la manera de vestir las mujeres y los hombres, etcétera. Matices comprobados visualmente que como hemos advertido, conllevan una acción muy concreta en la que actúan estos hombres y mujeres, cuyos recursos materiales fundamentales se obtienen por medio del trabajo pescador.

Sin dejar de lado el momento del proceso económico coincidente con la puesta en circulación del pescado y en convergencia con los datos obtenidos sobre el terreno según los cuales en ocasiones, los hombres también se ocupaban de vender el pescado, acudiendo a distintos puntos del Nervión, hemos podido recurrir a otra escena obtenida fotográficamente. Ahora son los pescadores mismos los encargados de la distribución de su producto para lo cual deben navegar, tras la jornada de trabajo en la mar, directamente hasta aquellos lugares donde tienen la seguridad de poder realizar sus ventas. En este caso (foto 3) se trata de un punto cercano al mercado de Bilbao, en una de las escalerillas de acceso a la ría del Nervión en la calle Ribera frente al muelle de Ripa. Nuevamente se pueden observar elementos de la cultura material referentes al tipo de embarcación, el aparejo plegado lateralmente en la lancha del fondo, el redeño, la vestimenta de los pescadores que contrasta con la de los hombres del ámbito urbano bilbaino, la forma de vestir de las mujeres (probablemente sirvientas), el tipo de cesta cerrada de las compradoras, etcétera. Otra vez se apre-



Foto 3. Venta directa del pescado en Bilbao, junto al mercado en la calle Ribera (Procedencia anónima).

cia a los protagonistas, en una escena en la que los pescadores venden directamente su pescado, a mujeres que ahora no pertenecen al colectivo arrantzale, mostrando ahora un momento de la interacción entre dos esferas diferentes: la propiamente pescadora y la urbana. Como se puede comprobar, comparativamente con lo que sucederá a partir de principios del siglo XX, las embarcaciones son propulsadas a remo y vela. No obstante el vapor ya está presente, como se aprecia en la parte superior derecha de la tercera fotografía, en la navegación portuaria comercial.

La aparición del vapor en la pesca se hace presente más tarde que en la navegación comercial, aspecto que supondrá un cambio profundo en la forma de trabajar en la mar. Tiene lugar a partir de las primeras décadas del siglo XX, suponiendo una mayor autonomía, alejamiento e intensificación de las capturas. A la vez se produce una pequeña modificación en la división del trabajo con la aparición del encargado del mantenimiento de la caldera, figura que se suma a las ya existentes del patrón, los marineros y el txo o aprendiz. Para ilustrar estos datos hemos recurrido a una cuarta fotografía, ahora nuevamente en el Abra del Nervión (parte exterior de la ría) en la localidad de Portugalete en la que también está presente en esta época un pequeño colectivo de hombres y mujeres dedicados a la pesca (foto 4).



Foto 4. Pesquero de vapor en el muelle de Portugalete a principios del siglo XX.

Las sardineras aparecen nuevamente en primera línea como protagonistas destacables en el proceso de distribución del pescado. La imagen de la fotografía nos permite reiterar la presencia de elementos de la cultura material, tales como las cestas planas utilizadas para el transporte, la forma de vestir de hombres y mujeres, el tipo de lanchas que conviven junto al vapor, la embarcación de vapor, etcétera. Al fondo se aprecia el Ayuntamiento de la localidad y más atrás uno de los laterales del Puente Colgante (foto 4, parte superior), así como la salida a la mar del Abra del Nervión. Junto a los aspectos materiales debemos retomar la importancia de este momento del proceso de producción, tal y como es el primer momento de la puesta en circulación del pescado, que sigue una vía y cumple una función en base a relaciones económicas precisas, donde los hombres en este caso salen a la mar para pescar y las mujeres venden las capturas; acciones reguladas desde las Cofradías existentes en las localidades de esta parte costera vizcaína: Santurtzi, Portugalete, Zierbena y Algorta¹⁵.

Esta cuarta fotografía contiene un detalle importante referente a los inicios y primeros pasos en la profesión pescadora tanto de los hombres como de las mujeres. Unos y otros, dejaban tempranamente la escuela, en torno a los 11 ó 12 años. Y mientras los chicos se integraban en alguno de los barcos de la localidad como aprendices, las chicas empezaban a ayudar a sus madres en las labores de venta o bien en los equipos de rederas encargadas de la confección y reparación de las redes. En la imagen fotográfica podemos ver al txo de este vapor, apoyado en un lateral del barco mientras los demás se ocupan de sus labores. También se puede apreciar la presencia de varias niñas sobre la rampa al lado de las mujeres.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto el trabajo etnográfico marítimo y más concretamente pesquero, presenta características peculiares, pero que en definitiva lo son por la misma singularidad del medio en el que se realizan. Más que atrevernos a afirmar que se trata de aspectos únicos, ligados de manera exclusiva a las realidades marítimas y de la pesca, en todo caso confirmaríamos la divergencia con otros ámbitos, en función de las situaciones específicas que se deben vivir sobre el terreno. Es muy probable que muchas de las dificultades que se deben superar, también se puedan presentar en otros medios y que incluso cada trabajo de campo en el mismo ámbito, presentara sus obstáculos propios e inherentes en función del período cronológico, las personas con las que se topará, las realidades atravesadas por los colectivos en cada momento, etcétera. Aunque nos hemos atrevido a perfilar algunas características para el caso halliéutico, partiendo tanto de la propia experiencia, como de la de otros investigadores, no es fácil determinar de manera cerrada y definitiva la existencia de dificultades propias al cien por cien del término.

15. Véase J. A. Rubio-Ardanaz. *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socio-culturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*. Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997; pp. 99-126.

Esta apertura relativa que se relaciona directamente con el método y que trataba principalmente de indicar o aconsejar en todo caso, cuál sería el mejor camino a seguir por el etnógrafo, viene a coincidir con la elasticidad y por lo tanto relatividad a la hora de aplicar una u otra herramienta etnográfica. Así como no podemos decir que exista un camino único y cerrado en el caso de nuestra disciplina, tampoco podemos permitirnos afirmar la existencia de una objetividad también cerrada y definitiva. Como hemos visto la discusión en torno al grado y riesgos de subjetividad queda planteada. No obstante sí podemos confirmar que no se trata de elaborar un discurso meramente literario, sino siempre basado en la supuesta capacidad de la antropología marítima y social en general para generar conocimiento sobre las realidades culturales y sociales estudiadas. Esto en el contexto de la experiencia de terreno que como hemos visto lleva implícitos sentimientos, emociones y compromisos de los cuales en nuestro papel de etnógrafos realmente no podemos escapar. El intento antropológico por resaltar la dinámica objetivada de los hechos observados, conlleva esta experiencia relacionada con las sensaciones vividas.

Es en esta perspectiva como hemos presentado finalmente nuestro discurso, con la intención de contribuir al diseño del paisaje etnológico que se sostiene en el abanico de la investigación. Y es así como hemos podido acercarnos a un momento tan importante en el proceso de la pesca como es el referente a la distribución del pescado. Los primeros momentos de su puesta en circulación, la forma de vender, unas veces a cargo de las mujeres, otras de los hombres, ha quedado ilustrada y completada visualmente gracias al recurso fotográfico. De todas formas es importante destacar que ha sido necesaria su comprensión y reconstrucción recurriendo a aquellos informantes presentes en la localidad de Santurtzi, testigos y protagonistas de dichas actividades. Informaciones conseguidas gracias a la persistencia y presencia sobre el terreno, pero donde el azar y la aleatoriedad nos han llevado por los caminos del capricho de la experiencia diaria junto a la consistencia e insistencia del marco teórico previsto en el campo antropológico económico.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA SOCORRO, G. *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de La Graciosa)*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Cultura Popular Canaria, 1997.
- GEISTDOERFER, A. "Modelo de encuesta sobre las técnicas de pesca". En: CRESSWELL, R.; GODELIER, M. *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Madrid: Fundamentos, 1981; pp. 199-210.
- GEISTDOERFER, A. *Pêcheurs Acadiens pêcheurs madelinots. Ethnologie d'une communauté de pêcheurs*. Québec, Paris: Les Presses de l'Université Laval, Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1987.
- LAPLANTINE, F. *La description ethnographique*. Paris: Nathan, 1996.
- MARÍN GUARDADO, G. *Holbox. Antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación Científica de Yucatán, 2000.

Rubio-Ardanaz, J.A.: Diseño y paisaje de la cultura pescadora: etnografía y epistemología...

PASCUAL FERNÁNDEZ, J. *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*. Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1991.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J. “Los estudios de antropología de la pesca en España: Nuevos problemas, nuevas tendencias”. En: *Etnográfica*, III(2): 333-359. Centro de Estudios de Antropología Social (ISCTE), 1999.

ROSSI, C. *Identité autochtone et mouvement social: l'Union des Communautés indigènes de la Zone Nord de l'Isthme de Tehuantepec, Mémoire M. Sc.* Montreal: Université de Montreal, 2003.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*. Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. “La pesca: una realidad y una problemática vigentes, objeto de estudio para la antropología social”. En: *Itsas Memoria, Revista de estudios Marítimos del País Vasco*, 3, 2000; pp. 383-394.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. *Lemanes, sardineras y pescadores. Realidades marítimas en perspectiva antropológica*. Barcelona: Editorial Grafema, 2006.

TÉLLEZ INFANTES, A. (coord.) *Técnicas de investigación en antropología. Experiencias de campo*. Elche: Universidad de Elche, 2002.